

pedímonos del sueño, y aplazándolo para otra noche, nos pusimos á pasear por el puente.

Nuestra embarcación estaba amarrada á la orilla del Volga, á la vista de una ciudad llamada Bogorodskoe; si hubiese sido de día en aquellos momentos, hubiéramos visto al lado opuesto el Kama, cuya desembocadura solo distaba 2 verstas de nosotros.

Al despuntar el día desplegóse ante nosotros un espectáculo magnífico; el buque encendió su caldera y volvimos al centro del río. Poco tardamos el divisar el Kama, cuyas cristalinas aguas formaban un completo contraste con las del Volga. Durante mucho tiempo ambos ríos corren juntos sin confundirse: el Kama, presentando un color verde limpio, y el Volga arrastrando sus cenagosas aguas.

Descubrimos algunas pesquerías y una veintena de tiendas, ó por mejor decir, de cabañas, mitad de madera, mitad de tela, algunas de las cuales solo tenían la techumbre de madera sostenida por unos postes, á fin de que debajo de ellas pudiesen secarse las redes. Unos enormes aparatos, compuestos de un travesaño horizontal, sostenidos por pilares verticales y dispuestos paralelamente, sirven para estender las redes. Al través de la niebla dorada que nos rodeaba, veíamos las barcas que acudian á ofrecernos pescados, y sobre todo el sabroso *sterlet*.

Poco á poco el puente fue cubriéndose de viajeros, y el río izquierdo empezaba á dibujarse mejor. Pasamos por delante de un pueblo llamado Chelangha, las islas se presentaban cada vez en mayor número; y marchábamos á toda fuerza de vapor sobre Simbirsk.

Entre tanto, rogamos al administrador-modelo de quien ya hemos hablado, que continuase la serie de sus entretenidas revelaciones: ruego al cual accedió con gran amabilidad. Las rapaces exacciones de la burocracia le suministraron un tema inagotable, y su testimonio, unido á los datos ya adquiridos en diferentes localidades, nos dejó completamente edificados respecto de los hechos y fechorías de la espresada clase.

Aconsejónos que nos detuviéramos algun tiempo en Saratof, y que fuésemos á ver las minas de Sarrepta, colonia alemana que prosperó mucho durante un siglo, durante cuyo tiempo las había administrado por sí misma, pero que se vió precisada á declararse en quiebra cuando la administración rusa se encargó de explotar las minas.

Mientras hablaba el administrador, pasábamos delante de Tetiouchki, situado en la orilla derecha, cuyo suelo se elevaba gradualmente en forma de una cadena de colinas, al paso que la izquierda se aplanaba cada vez mas.

Ambas orillas están completamente desiertas, y apenas se descubre de tiempo en tiempo á Tetiouchki.

A 9 verstas de esta ciudad hállanse numerosas ruinas: son las de la antigua capital de la Bulgaria.

El temor de no hallar, si nos alejábamos demasiado del Volga, buque alguno, y el frío que ya empezaba á hacerse sentir por la noche, nos obligaron á tomar en consideración lo que nos decían nuestros compañeros de viaje.

Aquellas ruinas ocupaban un espacio de 6 verstas de circuito, ó sean unas 60 hectáreas, y fueron visitadas por Pedro el Grande y Catalina II. Son los restos de muchos monumentos tártaros, que atestiguan, según se dice, una arquitectura adelantada, habiéndose reparado, ó por lo menos consolidado lo que se hallaba en mejor estado de conservación.

Se han restaurado y traducido todas las inscripciones árabes y armenias. Estas tienen por fecha los años 984 y 1579, lo que prueba que aquella ciudad existió gran número de años antes de la conquista de los rusos, y que el país, hoy casi desierto, estaba muy poblado en otro tiempo. Los rusos han destruido muchas mas ciudades que las que han edificado: estienden su territorio, pero no lo civilizan. En el Cáucaso y en los países limítrofes, sometidos á su dominación, encuéntranse muchas ciudades florecientes en otro tiempo, y hoy aniquiladas. Atribúyese por lo general á su viciosa administración el horroroso vacío que se forma alrededor de ellos. ¿Cambiará tan triste estado de cosas el régimen inaugurado por el actual emperador? ¿Concluirá la antigua organización militar? Esto es lo que los rusos ilustrados esperan. Pero fuerza es reconocer que ciertas razas parecen impotentes para llegar al grado superior del progreso social. De esta verdad son una prueba los turcos; se puede asegurarlo así sin temor, después de tantos siglos como han transcurrido sin que hayan conseguido ocupar un puesto entre las naciones laboriosas, inventoras, y que trabajan incesantemente para hacer la vida humana mas venturosa y mas digna. No se puede todavía formular el mismo juicio contra Rusia; pero tiempo es ya de que este país salga de su inmovilidad, y avance con paso firme hácia el porvenir.

Navegación por el Volga.—Simbirski y Samara.—La tarántula.—Saratof.—Medios expeditos de tener caballos de posta.—Kirghis y kalmucos.—Estracción de la sal á orillas del lago Elton.

El río iba ensanchándose á nuestra vista, y llegamos á Simbirski, capital del gobierno de este nombre.

Esta ciudad, construida á bastante altura en la cima de una colina, presenta la particularidad de encontrarse entre dos corrientes paralelas que se deslizan en opuesto sentido: el Volga, de Norte á Sur, y el Sviaga, de Sur á Norte.

Ambos ríos no están separados únicamente por la ciudad, y el Sviaga no se precipita en el Volga, en el gobierno de Kazan, sino después de un curso de 100 verstas.

Tomamos á bordo algunos *tchuvachs*, entre los cuales había una mujer vestida con traje de fiesta; apresuráme á hacer un croquis, que, á decir verdad, era bastante diferente de los que había traído de Kazan. Parece que el contacto de la civilización ha influido en los trajes de las mujeres *tchuvachs*, *morduanas* y *tártaras*: únicamente los hombres se han mantenido fieles á la tradición.

Después de pasar por Singhilei, en la orilla izquierda vimos la aldea de Bumarat, y la de Mordovo en la derecha, situada en frente del *Tcheremchan*, que viene á engrosar el Volga. Todas estas aldeas están habitadas por los *tchuvachs* y los *morduanas*, especialmente las de la orilla izquierda.

En Stavropol se empieza á ver los kalmucos; en esta ciudad residen sus caudillos y los que sirven de intermediarios en sus relaciones con la Rusia. Por lo que respecta á los simples kalmucos, éstos no renuncian á su vida libre bajo sus tiendas de pieles; muchos se han convertido al culto griego, y sus sacerdotes residen también en Stavropol. Su número asciende á treinta mil, pero nunca se ha podido hacer que se dediquen á la agricultura, pues han preferido constantemente permanecer pastores. Los restantes, es decir, la mitad de la nación, viven en las estepas, profesan el culto de Lama y se entregan á la vida nómada.

Stavropol es un centro administrativo. Está bien situada, y en ella había muchos soldados. Diósele el nombre de Stavropol (ciudad de la Cruz) por haber sido construida en 1730 para servir de residencia á los kalmucos cristianos.

En la ciudad de que hablamos, el Volga forma un súbito recodo hácia el Este, para retroceder. En Sizran, poco distante de su punto de partida, el camino de tierra, que tiene unas 15 verstas y está ceñido por el arroyo Ussa, reduce el trayecto de 120 verstas á 15; pero el río no está canalizado, lo cual nos obligó á pasar por Samara.

Perdimos de vista las colinas de la derecha; las dos orillas eran muy bajas y no ofrecían ningún aliante.

Nuestro piróscifo tomó á remolque dos grandes barcas, una de las cuales, cargada de cañones y material de guerra, se dirigía á Astrakan, habiéndose provisto en Stavropol de combustible, del cual su puente estaba completamente cubierto, siéndonos casi imposible recorrerlo.

Terminé un dibujo mientras se cargaba el buque: enojosa operación que no duró menos de cuatro horas. Según la autoridad del consabido administrador,

que me veía trabajar, los sauces dibujados por mí eran de una especie particular, que en ninguna otra parte volví á encontrar. En efecto, me había maravillado el no hallar en ellos tronco; multiplicanse por medio de las raíces, que van estendiéndose en su derredor á medida que los primeros tallos se secan y mueren. Este árbol suele hallarse en los bancos de arena, en todo el país, hasta Astrakan; dásele el nombre de *tchernata*, ó sauce negro, porque sus hojas no son plateadas como las del sauce.

Hácia la caída de la tarde llegamos á Samara. El puente del vapor no estaba aun desembarazado, y saltando como mejor pude sobre los montones de combustible, me apresuré á desembarcar.

Era de noche cuando entramos en la ciudad. Construida casi en su totalidad de madera, está situada en la orilla izquierda del Volga, en el ángulo formado por él con el río que lleva el nombre de aquella. Hácese allí un extenso comercio de ganados, sebo, pescado fresco y salado, y huevos de esturion. Críanse también muchos carneros kalmucos y kirghis. Gran parte de las hermosas pieles de cordero, conocidas con el nombre de Astrakan, proceden de Samara. Espórtanse asimismo en abundancia tulupas.

Las inmediaciones estaban bien cultivadas y parecían fértiles.

A ínfimo precio nos procuramos melones de exquisita calidad. Las sandías crecen abundantemente en los terrenos húmedos y cálidos que rodean el Samara y el Volga. Conserváse las metidas en sal durante el invierno, pero son un alimento bastante insípido.

Por donde quiera hallábamos manzanos, algunos de los cuales, al decir de los habitantes, dan la manzana trasparente que habíamos visto en Kazan.

Vimos también un animal muy parecido á la liebre, pero cuyo tamaño no escede al de un ratón; llámase *tchokusha*, vive en las malezas, donde forma madrigueras como el conejo, y no sale de ellas sino por la mañana y por la noche. Su grito es muy penetrante y se oye á larga distancia. En invierno abre galerías debajo de la gruesa capa de nieve que cubre el césped, y se procura el alimento sin arrostrar el rigor de la atmósfera.

El ratón almizcleño es también muy común en las inmediaciones de Samara, y con frecuencia lo aprisionan en sus redes los pescadores.

Los reptiles, que tanto escasean en el Norte de Rusia, empiezan á dejarse ver en aquellos lugares; los lagartos animan los matorrales. También se encuentra la víbora común y una serpiente negra, cuyo nombre no he podido saber.

La tarántula abunda en Samara, pero no inspira mucho temor á los habitantes, pues su picadura nunca ha ocasionado funestas consecuencias: sitios hay

en que el terreno está acibillado por sus huellas.

Uno de los enemigos del país es el insecto de forma ovoidal, llamado *garrapata del perro*. En la primavera no se puede ir á ninguna parte sin verse cubierto de tan detestables alimañas.

Desde Samara el Volga se divide en muchos brazos por entre islas que se suceden sin interrupcion. El país, que era muy rico alrededor de la ciudad de que acabábamos de alejarnos, se empobrece por momentos: la orilla izquierda es baja y estéril; pero en la derecha, siempre rodeada de colinas, descuellá á 340

metros, un poco mas abajo de Syzran, el Bielij-Klusk, montaña la mas alta de la Rusia central.

Saratof, capital del gobierno de este nombre, es una ciudad muy importante situada en la misma orilla del rio, y en ella se hace un lucrativo comercio de cueros y sal. El establecimiento de algunas colonias alemanas en sus cercanías la ha enriquecido notablemente.

Segun se nos dijo, la ciudad fue construida primitivamente sobre la orilla izquierda, no lejos de una escasa corriente; pero en el siglo XVII fue recons-



Bandada de pelicanos pescadores.

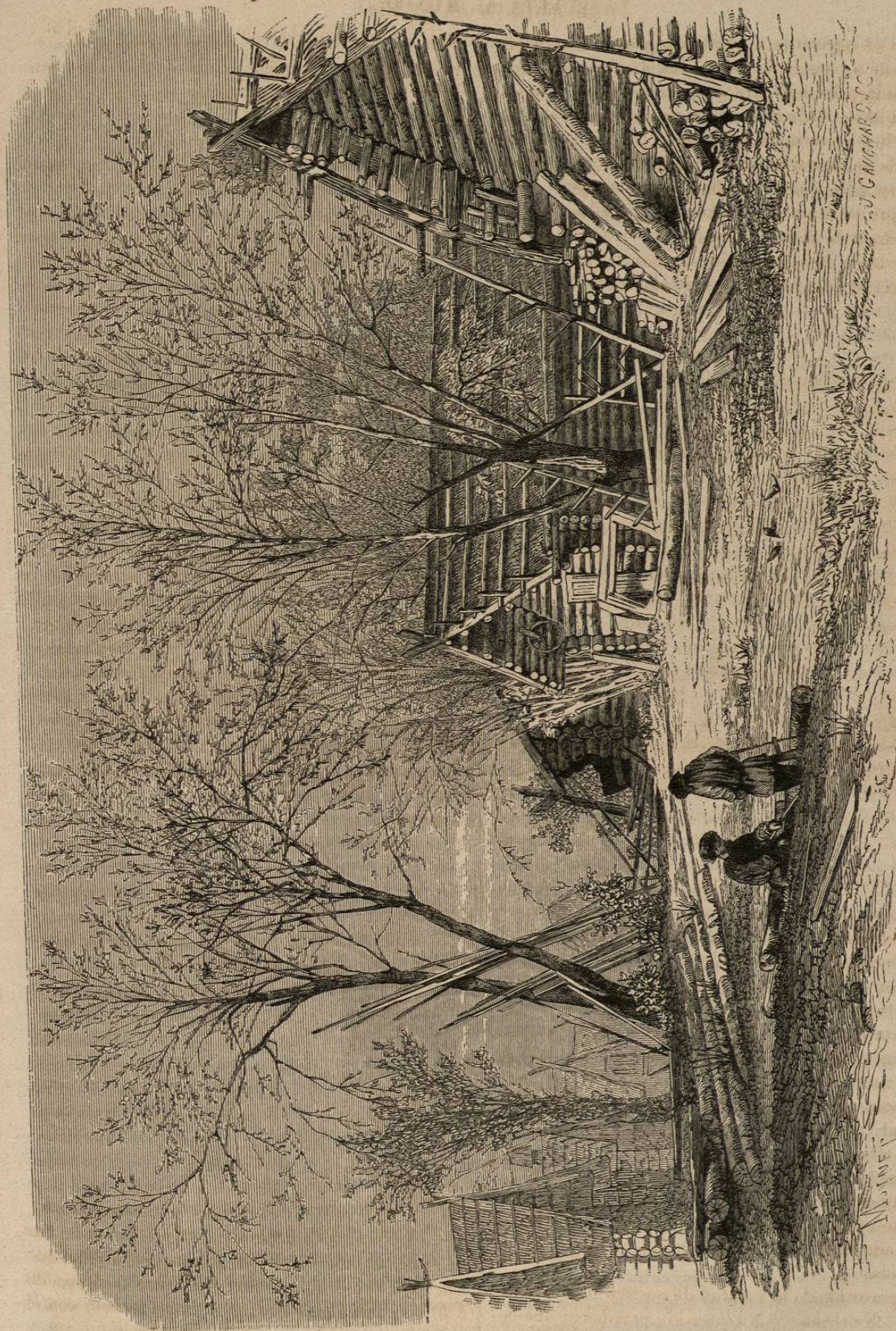
truida en el sitio en que hoy se halla, al pie de las montañas Sokolofskié. El terreno que ocupa es por demás desigual. Las casas están divididas en dos grupos por un barranco que se atraviesa sobre puentes, y en cuyo fondo han sido hallados los huesos fósiles de animales muy corpulentos. Las casas son de piedra en su mayor parte, y una colonia francesa se dedica allí al ejercicio de ciertas profesiones. Una de las primeras cosas que se advierten al entrar en la ciudad, es un almacén francés de modas, cintas y otros objetos de tocador.

Nuestro capitán nos anunció que teniendo que hacer un cargamento, permanecería uno ó dos días en Saratof. Sabido esto, fuimos á casa del dueño del citado almacén, quien nos dispensó la mas benévola acogida,

Aprovechando la lentitud de nuestra marcha, fuimos á Nicols-kaia ó Nicolaes-ki, para hacer una escursión al lago Elton, á cuyo efecto nos reembarcamos

en Staritzine. Acordado esto, utilizamos nuestra permanencia en Saratof para proveernos de las municiones necesarias para un viaje de 60 leguas al través de las estepas de los Kirgis.

Como ya hemos dicho, las colonias alemanas, suizas y francesas que rodean á Saratof, después de haber prosperado durante mas de un siglo, pasaron días muy aciagos; la administración rusa les pareció demasiado *maternal*, y esperan que el régimen inaugurado por el emperador Alejandro II les devolverá la libertad de que al principio gozaron, de administrar por su propia cuenta; pero entre tanto, lo cierto es que muchas han sido abandonadas, y especialmente la de Sarepta, que fue fundada por los Hermanos Moravos, está actualmente desierta, siendo tanto mas de desear su renacimiento, cuanto que el conjunto de esta población, que ascendía á 8 ó 10,000 familias, ó sean 30 ó 40,000 almas próximamente, había llevado con el trabajo, el desahogo y el bienestar al país.



Kazan: los fosos de la antigua ciudad.

Al día siguiente, á las nueve de la mañana, el *Nakimof* nos puso en tierra en Nicolaevsk, aldea situada en la orilla izquierda, y nos dirigimos á la estacion de postas, donde empezaron nuestros trabajos para procurarnos caballos. El *starostat* (dueño de postas), opuso las dificultades acostumbradas, para lo cual nos fue preciso aplicar el látigo á sus espaldas: medio siempre repugnante, aunque en lo sucesivo nos fue preciso acostumbrarnos á su uso.

La mala voluntad de los dueños de postas, tiene constantemente por objeto aumentar el alquiler de sus caballos. A cada parada, el *starostat* que, segun dice, no tiene en sus cuádras ni siquiera un mal jaco, encuentra todo lo que se desea en casa de un vecino, no bien se agrega algo al precio señalado por el Estado. Si no se quiere pagar, todo se reduce á tener un buen látigo.

Nos lanzamos por la estepa llana y arenosa, á todo galope. Apenas vemos vegetacion, pues las arenas se extienden por todas partes. Despues de una excursion de 20 verstas, llegamos á una casa de postas, donde, por toda curiosidad, nos enseñaron un pozo, pues es cosa que llama la atencion en aquel pais de lagos salados, un pozo de agua dulce.

La segunda estacion fue Magonteskoï-umet. A nuestra derecha vimos un lago llamado Karavainoi; levantamos nuestra tienda al lado de un puesto de cosacos, y un poco mas lejos estaban acampados algunos kirghis.

Estos forman una nacion muy diferente de la de los kalmucos, antiguos pobladores de estas estepas, y que estaban sometidos á la Rusia; pero á consecuencia de algunas discordias y de algunas arbitrariedades del gobierno moscovita, los kalmucos emprendieron juntos su marcha el mismo día, en 1771, en número de 500,000, y se encaminaron hácia la China, de donde eran oriundos sus antepasados.

El pais quedó desierto, como recientemente el Cáucaso, á consecuencia de las emigraciones de las poblaciones circasianas. A principios de este siglo, algunas tribus kirghis fueron á acampar en las márgenes del Ural, avanzando posteriormente hácia el Volga, donde la Rusia les abandonó el terreno que habia quedado libre.

El imperio moscovita al obrar así, ganó en vez de una nacion pacífica y bondadosa, como los kalmucos, una poblacion de cerca cincuenta mil salteadores. Fuimos á visitar á aquellos nómadas, que nos acogieron muy hospitalariamente, pero es bien seguro que nos hubieran robado muy á su placer, á no haber reprimido su codicia nuestras pistolas y la presencia de los cosacos. Dos horas pasamos entre ellos en la mas tranquila intimidad, merced á un pellejo de aguardiente de Cognac, que hacíamos correr de mano en mano.

Al otro día pasamos por delante de nuestros amigos del anterior, á quienes nuestro *tyemchike* apellidaba lisa y llanamente *canallas*.

En la estacion de Subofskoi-umet solo vimos arena, algunas cisternas y plantas salinas.

En la de Baluchtinskoi-umet el aspecto cambia un poco: se ven allí algunas lagunas secas, en lugar de agua, una costra de sal; al extremo de esta costra monotoná, una estensa línea blanca nos anunció el lago Elton. Era de noche, y con gra trabajo levantamos nuestra tienda y encendimos lumbre á la dudosa claridad de las estrellas. Apenas habia trascurrido una hora cuando un oficial ruso vino á ofrecernos hospitalidad; aceptamos sus ofrecimientos, pero solo para el día siguiente, á fin de visitar los trabajos de la extraccion de la sal.

El lago Elton ó de Elton, que los kalmucos y los kirghis llaman Altan-Nor (lago-dorado), porque sus aguas son doradas cuando el sol las ilumina, tiene 60 verstas de circunferencia, ó sean 18 leguas. Su forma es elíptica y bastante regular, y sus escarpadas orillas tienen algunas veces de 8 á 9 metros de elevacion. Su lecho es llano, y sus aguas son tan bajas, que se puede vadearlas por todas partes.

Trece arroyos, todos mas ó menos saturados de sal, desembocan en aquel gran depósito, sin contar cierto número de manantiales que brotan en las orillas, y algunos dentro de las mismas aguas.

Muchos años hace que se beneficia el lago Elton, pues es una mina inagotable de sal. Las aguas que quedan despues de la cristalización de esta, abundan lo suficiente para bastar á la evaporacion, y no agotarse, como en ciertos lagos pequeños en que ha cesado la produccion. La sal depositada forma nuevas capas todos los años, y solo se benefician algunos lugares del lago, aunque esto se verifica en grandes cantidades.

Levántase la nueva costra que aun no tiene la solidez necesaria, y se la coloca en sitio oportuno, y luego se levantan las demás, que están separadas entre sí por capas de cieno negro. Debajo de la quinta costra, que es muy dura, solo se encuentra un cieno flojo, y de allí no se pasa.

Desde las orillas se ve perfectamente la formacion de la sal en muchos grados; primero se advierten unas ligeras películas, que reuniéndose forman una masa mas pesada que el agua; llegado este caso, se hunde y se reúne á la costra del fondo.

Los manantiales y los arroyos que atraviesan el lago, forman canales que despues de la retirada de las aguas son muy peligrosos para el que vadeándolo á pie no se precaviere debidamente, pues se desapareceria en el cieno, que al inconveniente de teñirse completamente de negro, añade el de esparcir un olor semejante al de los huevos podridos.

Los trabajos de extraccion, que habian empezado en la primavera, estaban próximos á su término en la época en que los visitamos, y ocupan á mil doscientos ó mil quinientos operarios. La extraccion de la sal se hace cada vez mas fácil á proporcion que el líquido se evapora. Los obreros se reúnen en pequeños grupos en el lugar en que debe practicarse el trabajo. Empiezan á romper, por medio de picos, la primera capa de sal, que es roja é imperfecta, y luego retiran sucesivamente las demás, procurando lavar los trozos de aquella para desembarazarlos del cieno de que están cubiertos, colocándolos luego en barcas muy chatas, por medio de las cuales se practica á veces un canal hasta el punto en que se hace la extraccion, pues sin esta precaucion, las barcas, ya cargadas, no siempre podrian llegar á la orilla; cuando ya han llegado á ella algunos carros tirados por bueyes se cargan con los pedazos de sal, y marchan por Saratof al interior de Rusia, á no ser que se depositen en Saratof en los almacenes imperiales.

Hay siempre algunos destacamentos de cosacos en las inmediaciones y en la region de los lagos: precaucion indispensable desde el establecimiento de los kirghis, poco temibles por lo demás, mientras no son mas que diez contra uno. Las casas de los obreros son de madera, como las isbas, y á veces de ramaje; pero durante el verano es imposible vivir en ellas, porque se está espuesto á la compañía de la araña-escorpion y de la tarántula; por esta razon, mas de un trabajador ha adoptado la costumbre tártara de pasar la noche debajo de la parte saliente de una techumbre de madera que se extiende por todo lo largo de la habitacion. Los techos en forma de azotea sirven tambien para lo mismo, con tal que se tenga cuidado de echarse encima una piel.

Nuestro desayuno se compuso de un carnero, y especialmente de sandías. Las orillas del Volga, desde Saratof hasta Astrakan, están cubiertas de estas cucurbitáceas, que se venden á infimo precio, y que no obstante, son muy celebradas: empléaselas tambien como febrifugos.

Dimos á caballo un paseo que ya no podíamos prolongar, pues nuestro regreso al Volga era urgente, si queríamos volver al día siguiente á nuestro vapor.

Tzaritzyn.—La insurreccion de Pugachef.—La colonia de los Hermanos Moravos en Sarepta.—Los armíños.

Partimos á las cinco de la tarde: el cielo presentaba un aspecto magnífico, pero hacia frio. Nada digno de mencion se nos presentaba, pues solo encontrábamos tiendas de kirghis. Despues de pasar el Volga, que en aquel momento tenia por lo menos tres verstas de anchura, entramos en Tzaritzyn.

Esta ciudad, que es, á escepcion de Astrakan, la

mas antigua de la parte inferior del Volga, está situada sobre su orilla derecha cerca del arroyo Tzaritzyn, y forma una espaciosa isla llamada Sarpiuskoi-Ostrow, que se extiende hasta la desembocadura del Sarpa, y sirve de yeguada.

La ciudad está fortificada, pues como muchas veces fue sitiada y tomada, sus murallas han sido reconstruidas con harta frecuencia.

El último sitio ocurrió en 1774, bajo el mando de Pugachef, paisano que desertó despues de haber servido en el ejército ruso, y habiendo logrado reunir un ejército compuesto de paisanos como él, se hizo pasar por Pedro III. Esta impostura tuvo el mas feliz éxito, porque era tal la disposicion de los ánimos oprimidos por la nobleza, que todos la admitieron sin exámen.

Pugachef se granjeó partidarios entre las tribus tártaras que habitaban el pais que á la sazón recorriamos: pueblos mal sometidos, y con los cuales la Rusia no podria contar ni aun en la actualidad. Además agrupó bajo su mando á los cosacos del Ural, quienes, teniendo justos motivos de queja por ciertos vejámenes de las autoridades locales, habian dirigido á la emperatriz Catalina II inútiles reclamaciones. El regreso de sus enviados, que habian sido maltratados, puso el colmo á su exasperacion. Pugachef reunió, pues, un ejército bastante numeroso para infundir serias inquietudes.

Al mismo tiempo, el falso Pedro III se ensañaba contra los señores y anunciaba la emancipacion de los siervos, por lo cual pudo temerse durante algun tiempo que sublevase la Rusia.

Prometiése un indulto á todos los que abandonasen su causa, y se puso á precio su cabeza. A consecuencia de una batalla en que quedó completamente derrotado, fue entregado por tres de sus oficiales, y conducido á Moscou en una caja de hierro, condeñado á muerte y ejecutado.

La fortaleza de Tzaritzyn debió su salvacion á muchos cañones destinados al puerto de Azof, que se hallaban en la ciudad para ser trasportados por las estepas de Kumant.

No habia tenido tan buena suerte la ciudad un siglo antes, en 1669, cuando la atacó un bandido, especie de *Fra-Diablo*, llamado Stenka-Rasine, que robaba á los ricos para darlo á los pobres, conservando, no obstante, para sí las tres cuartas partes de sus depredaciones. Presentóse delante de Tzaritzyn, la saqueó y pasó á cuchillo sus habitantes ricos; luego soñó con la conquista de Moscou, ambicion que le costó la vida, porque encontrando en el camino al príncipe Dolgoruky, éste, despues de derrotarlo, lo llevó á donde él queria ir; pero fue para asarlo vivo.

Tzaritzyn ocupa el punto mas inmediato al Don;